

El año de la reconciliación

El 2018 que finaliza hoy vio cómo el Mallorca regresaba de las catacumbas del fútbol profesional con fuerzas renovadas y volviendo a encandilar a una afición que durante demasiado tiempo se acostumbró a la frustración

MIGUEL SUREDA PALMA

Dicen que bien está lo que bien acaba, y en el caso del Mallorca, su *añito* en el infierno tuvo un final apoteósico. El anecdótico paso por Segunda División B en modo apisonadora, seguido de un excelente regreso a Segunda, han enmarcado un año 2018 difícilmente olvidable para un mallorquinismo acostumbrado en el último lustro más a sufrir que a celebrar.

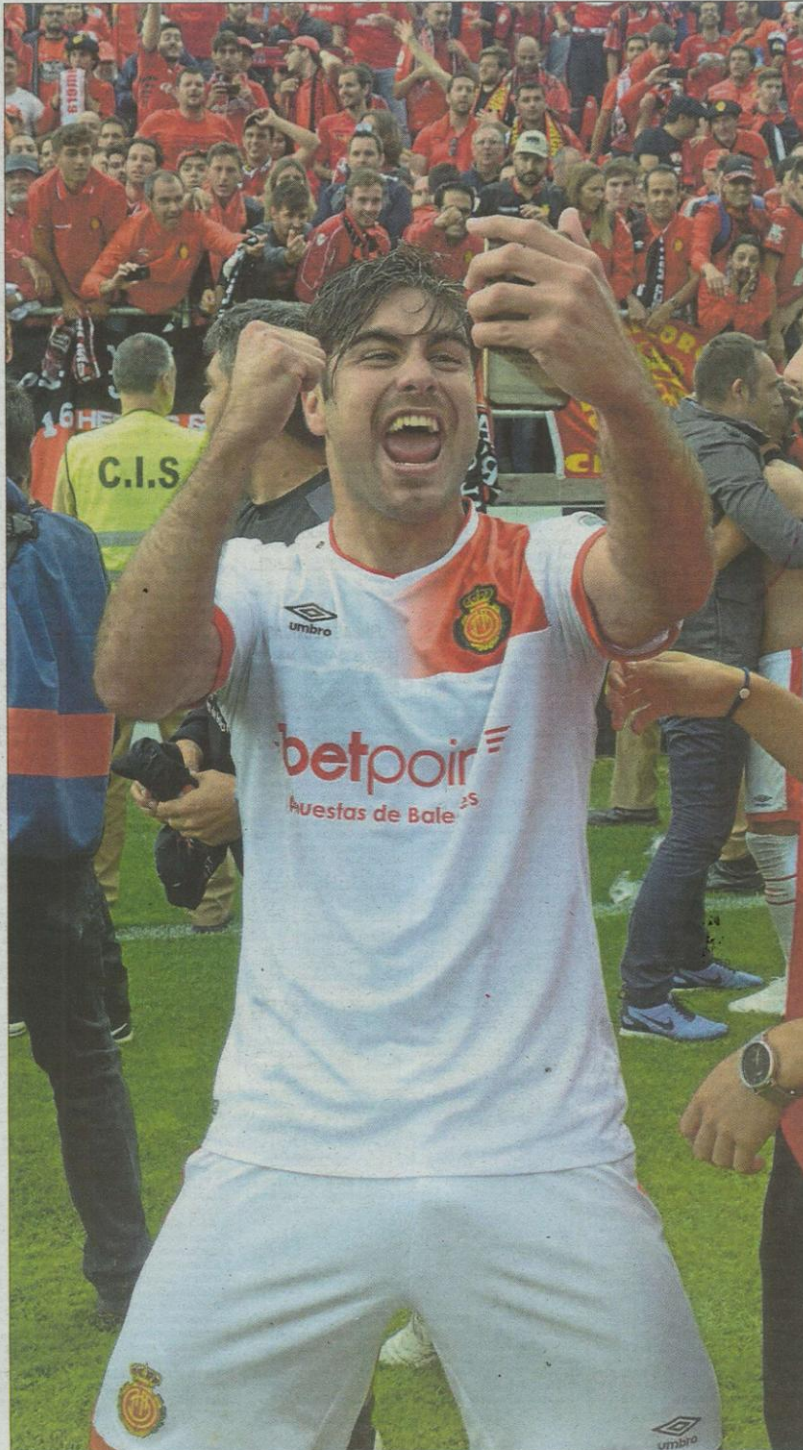
Echando la vista atrás, lo cierto es que ya pasó el aficionado barrilete unas navidades de 2017 realmente plácidas. No en vano, el equipo bermellón destapó el nuevo año con una ventaja de nueve puntos con su inmediato perseguidor, el Villarreal B. Sin embargo, la idiosincrasia de la categoría obvia los ascensos directos, por lo que el Mallorca tenía aún muchísimo camino y un sinfín de dudas por delante hasta el objetivo final.

Tantos obstáculos restaban aún en el trayecto bermellón que poco, poquísimo tardó el equipo de Vicente Moreno en tropezar y dar ciertas esperanzas a sus perseguidores. De hecho, los dos primeros partidos del año se saldaron con un empate y una derrota frente al Peralada y la Peña Deportiva. La distancia con el Villarreal B se había reducido a solo cuatro puntos con un derbi palmesano incierto como siguiente compromiso.

La esperadísima visita del Atlètic Balears a Son Moix dejó un buen número de emociones e imágenes para la historia y un ganador que apuntalaba la primera plaza. Imponiéndose por 3-2 a su eterno y hasta entonces lejano rival, el Mallorca segó su racha de cinco partidos sin ganar para volver a poner paso firme hacia el título.

Mientras Moreno y sus hombres trabajaban duro en el césped, la dirección deportiva del club trataba de hacer lo propio en los despachos. Así, el Mallorca trató de reforzar a lo largo del mes de enero su plantilla de cara a la pelea por el ascenso. Así, en los primeros compases del año aterrizó en el club una hornada de jugadores formada por Fran Gámez, Salva Ruiz, Faurlin, Aridai Álvaro Bustos y Ndi. El rendimiento de unos y otros futbolistas fue desigual y apenas Aridai se hizo con la titularidad.

De ahí hasta el final de la temporada aún tendría que sufrir el Mallorca muchos altibajos en sus resultados, aunque siempre ocuparía la primera plaza con no menos de tres puntos de ventaja sobre sus rivales. Sin embargo, el mayor beneficio que sacaría el Mallorca del



Un eufórico Abdón, máximo goleador del Mallorca en Segunda B, se hace un 'selfie' en Anduva tras el ascenso. MARCA

año 2018 sería la recuperada comunión con su propia afición. A través de las victorias, del esfuerzo y de la honestidad, los futbolistas y cuerpo técnico del Mallorca conseguirían volver a enamorar a una afición que había sufrido demasiados reveses en el último lustro.

Finalizada la liga en primera posición tras una gran demostración de superioridad y manejo de los tiempos el Mallorca se vería emparejado con el Mirandés en la pelea por lograr el ascenso en la primera tentativa. El destino sonreía sarcásticamente al Mallorca, puesto que le tocaba tratar de regresar a Segunda División en Anduva, el mismo escenario que le vio descender de categoría solo un año antes.

En un nuevo alarde de suficiencia, el equipo de Vicente Moreno barrió a su rival ganando por 3-1 en el partido de ida y empatando 0-0 el de vuelta, logrando así el ascenso a Segunda División. El *añito* en las catacumbas del fútbol profesional había tocado a su fin y la afición bermellona lo celebraba por todo lo alto. La fuente de las tortugas volvía, tras muchos años, a teñirse de rojo y negro. Y aunque la hazaña parezca insignificante, posiblemente algún día sea presentado en los libros sobre la historia del club como un momento clave en el devenir de la entidad.

Con el Mallorca regresado a la élite, el verano fue tranquilo. La propiedad americana seguía al frente del club con ánimos renovados, Vicente Moreno continuaría comandando al equipo y la dirección del club evitaría las polémicas que otros veranos habían salpicado el día a día del club.

Con la situación deportiva estabilizada de nuevo y el proceso de construcción de una nueva plantilla en marcha, el mayor número de quejas que envolvieron al club se focalizaban en decisiones de carácter comercial, como fue la de no abrir al público ciertos sectores de la grada.

Mientras tanto, la dirección deportiva del club realizó un buen puñado de fichajes con demasiados nombres desconocidos para el gran público. Con una base de promesas de Segunda División B y cuatro futbolistas consolidados en la categoría de bronce, el Mallorca de Vicente Moreno arrancaría una temporada que, en un principio, parecía tener como objetivo primordial la salvaguarda de su plaza en Segunda. Pelear por no descender en el año del regreso era el primer peldaño de una escalera que ni entonces ni ahora sabemos hasta dónde podrá llegar.

A pesar de haber incorporado hasta a una docena de nuevos futbolistas, Vicente Moreno empezó la nueva temporada confiando en el bloque que le llegó al éxito en la anterior. Y, a juzgar por los resultados, el equipo le devolvió con creces esa confianza empezando el curso como uno de los equipos revelación de la temporada.

Cuatro victorias en los cinco primeros partidos de Liga y Copa del Rey le sirvieron al Mallorca para fortalecer su bloque presentarse en sociedad. Vicente Moreno logró lo que jamás había conseguido un entrenador bermellón desde que el equipo descendiese a Segunda en el año 2013: pisar las posiciones de Play Off. Y no se ha conformado el técnico de Massanassa con tocar alguna vez las posiciones de ascenso, sino que ha mantenido al equipo ahí arriba durante la mayor parte del curso disputado hasta el momento.

Con un once titular alimentado por un altísimo porcentaje de futbolistas que ya estaban en Segunda B, el cuerpo técnico bermellón ha conseguido que la mayoría de sus hombres más habituales hayan alcanzado este curso el mejor momento de sus carreras. Hombres como Xisco Campos, Antonio Rallo, Fran Gámez, Lago Junior, Aridai o Lago Junior están ofreciendo

Tras años de desapego por tantas derrotas, el Mallorca volvió a enamorar a su afición

El regreso a Segunda fue por la puerta grande y sentó la base de un equipo muy competitivo

Tras un breve descanso, la plantilla bermellona regresó ayer a los entrenamientos

un nivel como nunca antes habían dado, formando así un esqueleto que le ha permitido al Mallorca superar el gran número de bajas que ha sufrido en esta primera mitad de curso. Además, el equipo bermellón cuenta con la figura de Salva Sevilla, un futbolista más propio de Primera División que posiblemente se encuentre entre los mejores de la categoría.

En el día de ayer regresó a los entrenamientos una plantilla que se encuentra a la espera de incorporaciones con las cuales poder elevar su nivel. Actualmente a solo dos puntos de regresar a la zona de Play Off, el Mallorca ambiciona cerrar la permanencia pronto y pelear por algo más. Y quién sabe, quizás vivir un 2019 mejor aún.



Los futbolistas del Real Mallorca celebrando enfervorizados el ascenso a Segunda División junto a sus aficionados, en Mayo de 2018. ALBERTO VERA



Sarver, celebrando el 3-0 al Badalona, J.A.



Aridai celebra su gol ante el Mirandés. J.A.



Abdón marcó el primer gol rojillo de esta temporada.



Xisco dio el gran susto ante el Albacete. RCDM



Salva Sevilla, colocando con mimo el balón. RCDM



Dani Pendin, bromeando ayer con varios jugadores en la vuelta al trabajo de los bermellones. RCD MALLORCA